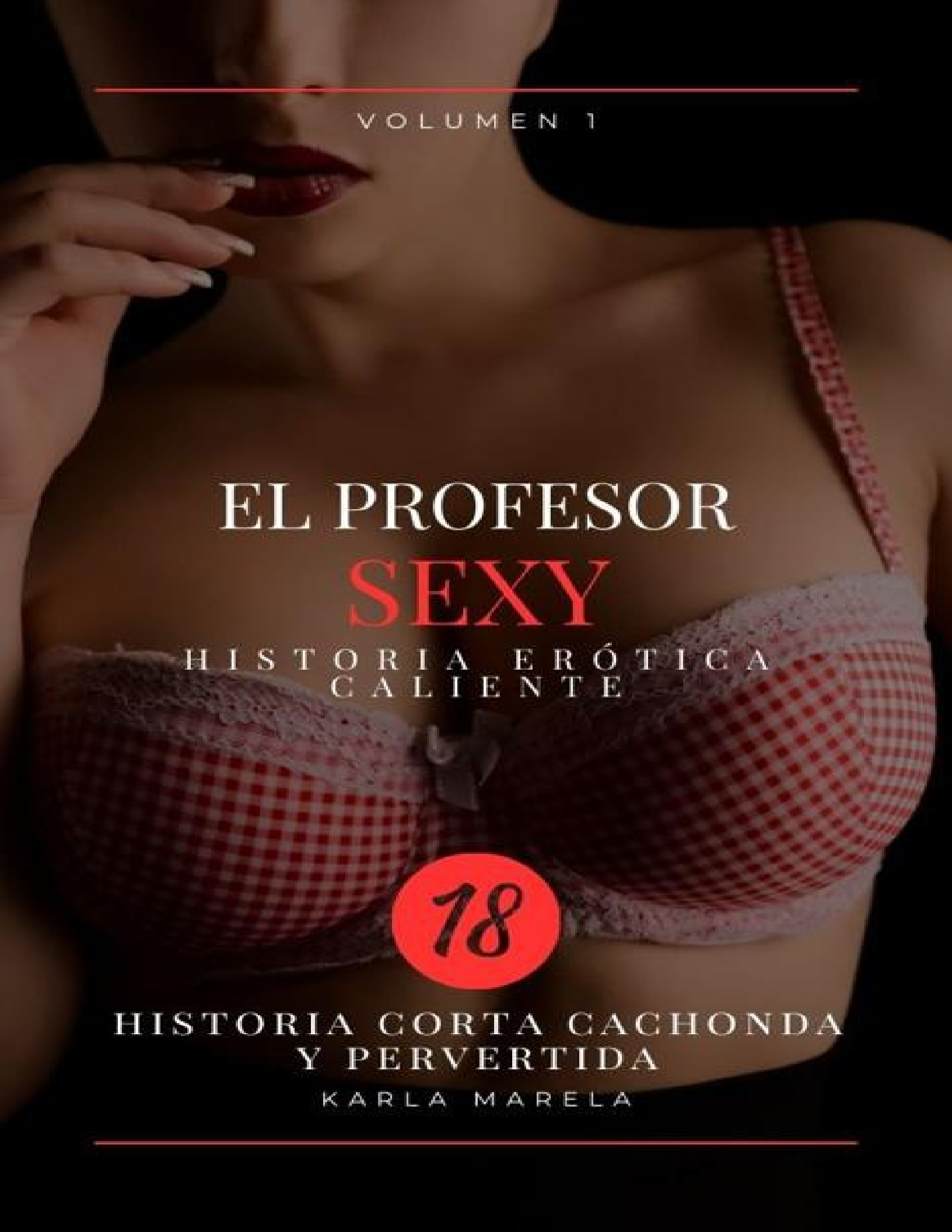

VOLUMEN 1
EL PROFESOR
SEXY
HISTORIA ERÓTICA
CALIENTE
18
HISTORIA CORTA CACHONDA
Y PERVERTIDA
KARLA MARELA

El profesor sexy

He pasado muchos años para estar en el punto en el que estoy hoy: En la enseñanza.

Y fue en una de las universidades más renombradas del país. Me llevó mucho tiempo.

Más nervios y sobre todo: familia y amigos.

Mientras que hace cinco años pensaba que hoy, a los 35, estaba en el punto en el que por fin podría cumplir mi sueño de una casa con perro y jardín -junto con mi marido y un bebé en camino-, esta opción se ha convertido de repente en una perspectiva lejana.

Cuando mi ex prometido me dio el ultimátum "carrera o amor" y prácticamente me exigió que renunciara a mi sueño y a todo por lo que tanto había trabajado en los últimos años por él, no me lo pensé dos veces.

Me he decidido por la carrera.

Una carrera que consiste en leer, investigar y enseñar.

Las tres cosas que más me gusta hacer, y en la mejor universidad del mundo, en mi opinión.

No puedo imaginar nada mejor para mi vida.

Incluso si eso significa que me siento solo de vez en cuando.

"¿Profesor Hawthorne?" , oigo decir a la suave voz de mi ayudante, de pie, vacilante, a la puerta de mi despacho.

Pongo los ojos en blanco.

¿Cuántas veces tengo que decirle que no me tenga miedo?

Y que puede molestarme en cualquier momento, a menos que yo se lo haya dicho explícitamente de antemano.

"Pasa, Maya", grito a través de la puerta entreabierta. Aparece una joven de unos veinte años.

Lleva el pelo rubio y largo recogido en un moño alto. Lleva un bonito vestido blanco con un colorido estampado floral.

Perfectamente adecuado para las suaves temperaturas de la primavera actual. Sus brazos están salpicados de muchas pecas.

Me mira insegura con sus grandes ojos verdes e involuntariamente esta joven estudiante me recuerda a alguien. A mí mismo.

Cuando empecé a estudiar a los 19 años, me sentía igual de insegura.

Una mujer física que llegó a la universidad con el objetivo de hacer allí algún día no sólo su doctorado, sino también su habilitación, para poder transmitir su pasión por la física a muchos otros jóvenes.

Y sin embargo, aquí estoy sentada y lo he hecho.

"¿Qué pasa?" , le pregunto a la joven que desde hace unos meses me ayuda con sencillas tareas de asistente.

"Hay alguien aquí que quiere *verte"* , casi susurra, y me doy cuenta por la forma en que me dice este mensaje.

No me gusta entregar. Porque ... Porque no es alguien que preferiría no ver.

"¿Es Jeffrey otra vez?", le pregunto, a lo que ella asiente ansiosa.

Suspiro y pongo los ojos en blanco. *Jeffrey Stein.* Un joven estudiante en su primer semestre de máster. Todavía hoy me pregunto cómo consiguió superar la licenciatura.

Su trabajo es chapucero, sus conocimientos limitados.

Pero procede de una familia que ha sacado muchos y buenos científicos y es también una de las más influyentes y ricas de la costa este estadounidense.

Conozco a su padre personalmente. Un hombre capaz y competente.

Por desgracia, su hijo no recibió mucho de eso en el camino.

Es arrogante y engreído.

Tiene la idea errónea de que el talento y la comprensión para la ciencia -que sin duda le vienen de familia- también le han venido a él, pero sencillamente no es cierto.

Puede que sea un estudiante aplicado que sin duda recibe ayuda de sus padres con los deberes, pero no es uno de los mejores.

A pesar de que le gusta creer esto y aparece fuera de mi oficina después de cada examen que no hizo lo mejor en discutirlo conmigo.

"Que pase", le digo a Maya, que se limita a asentir y desaparece de nuevo.

Me levanto del sofá en el que estaba sentada y dejo a un lado el libro de consulta.

Echo un rápido vistazo a mi espacioso despacho, que he embellecido en los últimos meses con unas cuantas plantas obstinadas y de bajo mantenimiento, antes de acomodarme en mi silla de cuero verde oscuro.

"¡Profesor Hawthorne!", llega la voz grave del joven que ahora entra confiado en mi despacho.

Levanto la vista. Directo a los ojos azules como el acero del estudiante, ciertamente guapo, que, sin dejarme ni una palabra, cierra la puerta tras de sí y se dirige directamente a la silla que hay frente a mi mesa.

"¿Por qué no se sienta, Sr. Stein?", digo redundantemente.

Observo cómo el joven y atlético cuerpo, que mide algo menos de 1,90 m, se acomoda con elegancia en la silla metálica.

En la mano lleva la hoja del examen, que ha cubierto de coloridas notas adhesivas.

Lugares que quiere discutir conmigo para obtener la máxima puntuación después de todo.

Pongo una sonrisa falsa. *"¿Qué puedo hacer por usted hoy?",* le pregunto y cojo mis gafas de montura negra, que están sobre el escritorio frente a mí, para ponérmelas en la nariz.

Siento los ojos del joven sobre mí.

No es la primera vez.

Sé que tengo cierta reputación entre los estudiantes varones.

No sólo soy una de las pocas mujeres del departamento, sino que además soy mucho más joven que mis colegas.

Junto con mi cuerpo atlético, mi pelo rubio y, para mi disgusto, mis pechos bastante grandes, probablemente no parezco la típica profesora de física que uno suele imaginarse.

A menudo he comprobado que, sobre todo a los seminarios que ofrezco en los primeros semestres, asisten jóvenes estudiantes, algunos de ellos ajenos a la asignatura, para experimentar al "profesor cachondo" en acción.

No recibo ningún apoyo del personal.

Sólo me dicen que debería vestirme de otra manera para que mi figura no destaque tanto.

Pero, ¿qué puedo hacer? Todos los pantalones muestran mi trasero redondo. Todas las faldas muestran mis piernas y ni siquiera con el jersey más grande podría cubrir mis amplios pechos.

Y no quiero eso en absoluto.

Me siento cómoda con las blusas blancas de seda que me compro por un dineral en todas las vacaciones europeas.

Me gustan las faldas lápiz ajustadas y me gustan aún más los pantalones negros de tela bien ajustados que tan bien puedo combinar con zapatos de salón.

¡¿Por qué debería cambiar mi aspecto sólo porque unos jóvenes estudiantes no p u e d e n controlarse?!

La mirada del señor Stein también se clava en mi escote mientras carraspeo, esperando aún una respuesta suya.

"Oh, p e r d o n e " , murmura y empieza a desplegar las páginas de su examen para llamar mi atención sobre los pasajes marcados.

Empieza a explicarme por qué él tiene razón y yo, que al fin y al cabo he escrito su tesis doctoral sobre este mismo tema, no.

Persiste, es descarado e irrespetuoso conmigo y me gustaría echarle.

Pero el decano me instó a no meterme con una piedra, porque la universidad necesitaría la conexión -más bien las generosas donaciones- con la familia. Así que me dejé llevar por la discusión.

Déjale hablar, sólo para acabar con un "ya veré lo que puedo hacer por ti".

...para que me

engatusen.

Como

siempre.

Y como cada vez, no haré nada en absoluto y dejaré la nota exactamente como está.

"Muchas gracias por dedicarme tu tiempo", se despide de mí y se levanta.

"Por supuesto. Te acompaño a la puerta", digo amablemente, porque realmente necesito un café recién hecho después de esta conversación y tengo que salir de todos modos.

Jeffrey se detiene delante de mi mesa y me mira levantarme.

Veo el brillo de sus ojos cuando se da cuenta de que hoy llevo una falda negra.

Muy despacio, sus ojos recorren mi cuerpo.

Empieza por mis hombros, baja hasta mis pechos, donde se detiene durante un tiempo especialmente largo, y luego baja más y más hasta que por fin descubre mis pies descalzos, que calzan unos zapatos negros de charol.

"Si me permites", empieza, sin dejar de mirarme las piernas desnudas,

"Hoy estás especialmente guapa".

"Gracias", murmuro.

Es inapropiado que un alumno me diga algo así.

Pero tendría que mentir si dijera que no me gusta. Claro que me gusta la atención.

Sobre todo después de recibir muy poco en mi entorno privado.

Porque el poco tiempo libre que tengo, prefiero pasarlo solo.

Hace unos meses cumplí mi sueño de tener mi propia casa. Una bonita casita en medio del campo con acceso a un bosque.

Ahora que vuelven a subir las temperaturas, paso cada minuto cavando y plantando mi huerto.

Y éste empieza a tener buena pinta.

Todavía tengo una amiga de mi época de estudiante que me llama de vez en cuando y se asegura de que socialice fuera de la universidad, pero desde que ha sido madre hace poco, ocurre más bien poco.

No fue hasta nuestra última llamada telefónica cuando me sugirió que buscara en Internet una nueva pareja potencial, pero no le doy mucha importancia.

Soy bastante anticuado y no quiero elegir a mi pareja basándome en fotos. Por eso llevo años soltero.

Por eso probablemente disfruto de las miradas de mis alumnos y de sus halagos más de lo que debería, porque esta soledad empieza a hacerse sentir.

En cuanto el Sr. Stein ha salido de mi despacho, me dirijo a la pequeña cocina y pongo agua caliente para preparar café recién hecho con mi prensa francesa.

Observo cómo el agua empieza a burbujear cada vez más mientras lleno de polvo la jarra de cristal, ensimismada, sin darme cuenta de que ya no estoy sola.

"Hola Helen", oigo la voz de mi colega y doy un respingo.

Ben Wilder. Un profesor que sólo lleva con nosotros en la universidad desde este semestre y que desde entonces no ha perdido la oportunidad de ligar conmigo.

Me vuelvo hacia él y le miro a sus ojos marrones y petulantes.

Es guapo. Si te gusta el clásico chico guapo con el pelo rubio y peinado hacia atrás. Yo, por mi parte, no soy uno de ellos.

"Hola Ben, ¿cómo estás?", le pregunto despreocupada, esperando no parecer demasiado interesada.

Acciono el interruptor de la tetera e inmediatamente cojo el aparato para verter agua en la prensa francesa.

"Bien, bien. ¿Y tú?"

La cocina es tan pequeña que se queda de pie cerca de mí.

Tan cerca que puedo oler el aroma de su penetrante perfume.

"También, gracias."

Vuelvo a poner la tetera en su sitio y ahora me coloco justo delante de ella.

Sus ojos recorren mi cuerpo y se detienen en mis pechos. Sus finos labios se tuercen en una sonrisa. *"¿Te has replanteado la cita?", me* pregunta sin levantar la vista.

Pongo los ojos en blanco.

Ya le he dicho tres veces que no me interesa en absoluto.

"Ya conoces mi actitud al respecto", le digo cortésmente.

"Sí, sí. Nada de salir con colegas. Pero" , se acerca y ahora se inclina hacia mí.

"Nadie tiene por qué saberlo. Los dos somos gente ocupada. También podríamos mantenerlo... Muy poco complicado. Ya sabes. Juntarnos para divertirnos un poco después del trabajo. Desaparecer en el armario entre clase y clase".

Me guiña un ojo y sonríe, mostrando sus blancos dientes.

"Qué romántico", contesto y le empujo. Aunque la idea en sí no me parece tan mala.

Porque tiene razón. Tengo poco tiempo. Sin embargo, tengo necesidades. Y hacerlo en un rincón oscuro entre dos conferencias tiene su atractivo.

¡Pero no con él!

"¿Quieres que sea romántico? Puedo invitarte antes a una cena a la luz de las velas", continúa.

Mientras tanto, he llegado a la puerta de la cocina y tengo la olla caliente en la mano. *"Le agradezco mucho su generosa oferta, pero: no".* Entonces me doy la vuelta y le dejo plantado, sólo para chocar directamente con Jeffrey.

"Oh", digo, viéndole en el pasillo.

Como estudiante, no tiene nada que hacer aquí a menos que tenga una cita con uno de los profesores.

Cuando me ve, esboza una amplia sonrisa . *"¡Profesor Hawthorne! Usted es a quien quería ver".*

¿Otra vez? ¿Qué más quiere discutir conmigo?

"¿Otra vez?", pregunto irritada y le acompaño a mi despacho.

"Hay algo más que quería preguntarte".

¡¿Me pregunto si le daré el 1.0 sin que tenga que hacer nada por él?!

Abro de un empujón la puerta de mi despacho y dejo la maceta sobre el escritorio, mientras Jeffrey se acomoda en la silla que hay frente a él como si tal cosa.

Con calma, cojo mi taza favorita, la lleno de café y bebo un sorbo.

Mucho mejor.

"¿Qué más hay?", le pregunto.

"He solicitado unas prácticas. La empresa es de un amigo de mi padre, pero aún necesito una carta de recomendación".

¡¿Y ahora me lo pide a mí?! ¡¿Cómo se le ocurrió esta absurda idea?!

"Y entonces pensé que, como usted... Bueno, como una recomendación suya tiene mucho más valor que una de los demás profesores de esta universidad, quería preguntarle si podía expedirme una".

Me río sin control.

¡¡¡Tienes que estar bromeando!!!

Doy otro sorbo a mi café. *"Bueno",* digo, aclarándome la garganta porque no sé qué decir.

"Quizá conozca al director general de la empresa. ¿El Sr. Sand?", me pregunta. Claro que le conozco. Trabaja en la industria del automóvil y es al menos tan encantador como el joven que está sentado frente a mí ahora mismo. Pero es asquerosamente rico y emplea a los científicos más capaces del sector. A mí también me ofreció trabajo y, aunque todo ese dinero era tentador, por supuesto, no quise renunciar a mi aprendizaje. Lo cual le molestó tanto como le impresionó.

Una carta de recomendación mía ayudaría a Jeffrey.

"Lo sé, señor Sand", confirmo y doy otro sorbo a mi taza mientras miro a Jeffrey.

Antes era confiado, pero ahora de repente parece totalmente tímido.

Quiere algo de mí y sabe que el nombre de su padre no puede ayudarle esta vez.

"¿Te importaría?", empieza y se aclara la garganta. Sonrío.

La sonrisa arrogante también ha desaparecido de su rostro.

"¿Podría expedirme la carta de recomendación?"

Inmediatamente sacudo la cabeza. *"Siento decepcionarte. Pero no puedo hacerlo".*

Sus ojos se entrecierran. Veo cómo se enfada. No oye estas palabras a menudo.

Está acostumbrado a conseguir todo lo que quiere.

"Pero mi padre", empieza, pero esta vez le interrumpo.

"Seguro que tu padre también puede darte una carta de recomendación".

"¡No!" Ahora empieza a amasarse los dedos nerviosamente. " *Una carta de mi padre es suficiente no fuera. Sólo tengo una oportunidad si la carta viene de ti".*

Suspiro.

¿Qué espera ahora de mí? ¿Que mienta por él? Conozco los estándares del Sr. Sand. Quiere lo mejor. Incluso cuando se trata de prácticas no remuneradas. Jeffrey no es el mejor. Y no voy a arriesgar mi reputación sólo para salirme con la suya.

Y estoy seguro de que el Decano entenderá mi decisión si Jeffrey se acerca a él.

"Lo siento mucho, pero no es posible", digo ahora con firmeza.

Sus ojos azul claro vuelven a brillarme. Estira su atlético torso para parecer más alto.

¿Y ahora qué? ¿Quiere amenazarme?

Pero luego vuelve a hundirse y exprime el aire que acaba de aspirar con rabia en su interior.

"Ya veo", murmura con aire abatido. "Es *que... Mi hermano mayor también hizo estas prácticas y mi hermana pequeña ya tiene su aceptación para ello y eso, aunque acaba de empezar sus estudios".*

Asiento con la cabeza.

Conozco a sus hermanos y especialmente a su hermana, que es francamente brillante.

De hecho, puedo entender que ahora sienta cierta presión para seguir su ejemplo.

A mí me pasó algo parecido en su momento.

Entro en mí mismo.

Sé que lo está intentando.

Quiere hacerlo.

Aunque da muchas cosas por sentado, se esfuerza y a menudo me sorprende al final del semestre con trabajo extra para conseguir unos puntos de más. La verdad es que no quiero eso.

No me gusta Jeffrey. Es arrogante y engreído. El clásico esnob que vive del dinero de sus padres.

Pero juré entonces que no sería uno de esos profesores que defraudan a sus alumnos. Y él necesita mi ayuda.

"Ahora mismo estoy trabajando en un proyecto y aún me vendría bien la ayuda de un estudiante", le digo con calma. " *Si me prometes que te dedicarás de lleno al proyecto y harás un buen trabajo, puedo darte una carta de recomendación a cambio".*

Levanta la vista y me mira directamente.

No es la solución cómoda que esperaba, pero no obstante se lo está pensando.

"¿Esa sería mi única oportunidad?"

Ahora asiento con la cabeza. " *Esa sería tu única oportunidad. Exactamente".*

"¿Y cuánto trabajo significaría eso?"

"Mucho trabajo", digo con severidad.

En ningún caso debe tener la impresión de que se le entrega la carta de recomendación e n bandeja de plata.

Suspira y probablemente ya esté pensando en todas las fiestas y juergas que se perderá por e l l o .

Pero no tiene otra opción.

Eso tiene sentido para él ahora. *"Muy bien, entonces."*

Me levanto y me dirijo a mi armario para sacar una gruesa carpeta que le pongo en la mano.

" *Trabaja con esto hasta la semana que viene para que estés al día".*

Hay poco entusiasmo en sus ojos cuando coge la carpeta de mis manos y abre la primera página. *"Muy bien",* dice con sobriedad y parece darse cuenta de dónde se ha metido.

Pero es la única posibilidad. Si puede hacerlo y realmente me apoya en mi trabajo, entonces podré darle una carta de recomendación con la conciencia tranquila.

Después de un largo día de trabajo, vuelvo a casa por la tarde.

En cuanto abro la puerta principal y entro, me quito los tacones de los pies y camino descalza por el pasillo de baldosas.

Dejo que la blusa me siga y la tiro descuidadamente al suelo mientras me dirijo al baño.

Realmente necesito una ducha caliente ahora.

Mientras dejo correr el agua, también me libero del sujetador, la falda y las bragas.

Me recojo el pelo largo y me desnudo bajo el agua caliente. Uf.

En cuanto el chorro caliente de la ducha toca mi piel, me siento un poco mejor.

Me gusta aprovechar estos diez minutos que paso en la ducha para repasar el día.

Pienso en Jeffrey Stein, que trabajará conmigo en el futuro.

Y a Ben Wilder, a quien suelo importarle un bledo, pero que hoy ha dado en el clavo con sus p a l a b r a s .

Estoy caliente.

Durante meses. No puedo negarlo.

Y una aventura sin complicaciones sería justo lo que necesito ahora.

No quiero volver a comprometerme y acabar teniendo que elegir entre una carrera o una familia.

Mi carrera siempre será lo primero y ahora lo sé. Pero poco a poco también estoy llegando a mis límites.

Necesito sexo.

Eso es lo que me dice también mi mano, que en ese momento desaparece entre mis piernas con la alcachofa de la ducha.

Gimo de placer cuando el chorro duro alcanza mi clítoris y lo estimula placenteramente. Mis pensamientos vuelven a Jeffrey. En sus anchos hombros, su torso entrenado y el culo prieto que sentaban esos vaqueros ajustados. Ahora sostengo a propósito la alcachofa de la ducha contra mi clítoris e imagino mi mano recorriendo su cuerpo tonificado mientras él se pone en cuclillas delante de mí, sujetándome las piernas abiertas con las manos para estimularme mejor el clítoris con la lengua.

Gimo en voz alta ante esta idea y voy un paso más allá en mis pensamientos.

Le agarro la cabeza, dejo que mis dedos desaparezcan en su espeso pelo y luego tiro de él hacia mí.

Intercambiamos un apasionado e intenso beso antes de que me penetre profundamente con su enorme y dura polla y me folle.

Me sobresalto.

¿En qué estaba pensando?

Vuelvo a cerrar el grifo y cojo el gel de ducha para deshacerme de esos sucios pensamientos.

Pero no puedo parar.

Una vez más tengo que pensar en cómo agarra mi pequeño y menudo cuerpo.

Cómo amasa mis grandes y pesados pechos con placer y me penetra con fuerza una y otra vez.

Vuelvo a presionar el chorro de agua sobre mi clítoris. Esta vez hasta que me corro.

Cuando la sensación cálida y profundamente satisfactoria se apodera de mí, suspiro de placer hasta que me doy cuenta de lo que acabo de hacer.

Lo he convertido en mi alumno.

A los alumnos con los que trabajaré intensamente durante las próximas semanas. El calor sube en mí y pongo el agua un poco más fría.

Me siento culpable y al mismo tiempo más agradablemente excitada que en mucho tiempo.

"¿El profesor Hawthorne? Ya está aquí", oigo decir a Maya y me levanto sobresaltada de mis papeles.

Ya sabes es nuestra palabra clave para Jeffrey Stein cuando aparece sin avisar en la puerta de nuevo. Pero ahora le he citado yo mismo para que empiece su trabajo conmigo.

"Hazle pasar", le digo y siento un cosquilleo nervioso en mi interior. El incidente de la ducha no iba a quedar ahí esa noche.

De hecho, me lo hice unas cuantas veces más poco después y una y otra vez no podía evitar que mi mente pensara en él, de entre todas las personas.

Hoy vuelvo a encontrarme con él por primera vez.

"Hola", me dice mansamente al entrar en mi despacho. Lleva la pesada carpeta en las manos y, por la cantidad de papeles de colores que hay dentro, veo que sí que ha trabajado en ella.

"Hola", respondo y siento que mi abdomen reacciona inmediatamente ante él.

Me pongo de pie y dejo que mi mirada se pasee por él.

Lleva una camisa clara metida por dentro de unos vaqueros oscuros.

"Cierra la puerta, por favor", le digo con severidad y no pierdo la oportunidad de echarle un vistazo a su apretado trasero cuando se da la vuelta.

Uf. Contrólate. Es tu alumno.

Señalo la segunda mesa de mi despacho, que en los últimos meses ha servido más como almacén. *"Este es tu lugar de trabajo durante las próximas semanas",* digo y limpio sin miramientos las carpetas llenas que Maya ha dejado allí.

Mira a su alrededor, inseguro. *"¿Trabajo aquí, en tu despacho?"* , me pregunta.

Me río a carcajadas.

¿Qué pensaba? ¡¿Que tendría su propia oficina?! *"Sí, por supuesto."*

"De acuerdo", responde con sobriedad, deja la carpeta y saca la silla de madera sin acolchar.

Una vez más mira a su alrededor.

Sí, es cierto que puedo verle desde mi escritorio. Si pensaba que podía hacer su tiempo conmigo, estaba muy equivocado.

Cojo una pila de documentos y los pongo sobre su mesa para explicarle sus tareas.

Con cada palabra que pronuncio, parece más insatisfecho. Parece darse cuenta de en qué se ha metido exactamente.

"Las tareas de tus prácticas serán igual de exigentes", le explico, a lo que él asiente.

"Gracias por esta oportunidad", murmura y empieza a trabajar.

Sigo sintiendo náuseas cuando miro su cara desmotivada. ¿Realmente fue una buena idea?

Al final, sólo me doy más trabajo con él porque lo hace todo mal.

Pero estoy sorprendido. Gratamente.

Jeffrey no sólo es muy trabajador, sino también muy meticuloso.

Resulta que es una gran ayuda para mí. No me lo esperaba en absoluto. Quizá me equivoqué con él después de todo y me dejé cegar por su arrogancia.

Incluso disfruto trabajando con él.

Hace buenas aportaciones, señala sin rodeos mis propios errores y cumple los plazos. Es divertido, siempre tiene un chiste fácil en la boca y crea un buen ambiente en la oficina. Hasta Maya se contagia de sus modales refrescantes.

Además, sigue siendo un auténtico festín para la vista y, por supuesto, una fruta absolutamente prohibida.

El escándalo sería mayúsculo si se supiera que tengo una aventura con una de mis alumnas.

Especialmente uno que trabaja para mí.

Pero eso no me impide mirarla detenidamente cada vez que tengo ocasión.

Me gustan las camisas blancas ligeramente transparentes que lleva y los pantalones ajustados que, según la posición, no dejan mucho a la imaginación.

Debe de estar locamente bien dotado y, aunque sé que está mal, siempre se cuela también en mis sueños nocturnos. Desde que empezó a trabajar para mí, mi libido es aún mayor de lo habitual.

Siempre que estoy solo, echo una mano.

Hace poco, incluso fui a un sex shop por primera vez en mi vida para comprar un consolador y un vibrador.

"¿Profesor?", me interrumpe una voz masculina.

Estoy sentada sobre una pila de ejemplares que tengo que revisar hasta mañana y completamente absorta en mis pensamientos cuando Jeffrey se planta de repente delante de mí.

"¿Sí?", le pregunto, mirando su rostro juvenil. Me pregunto si tendrá novia.

Él es tabú de todos modos, pero tal vez pensar en ella al menos me haría dejar de imaginarnos a él y a mí teniendo sexo todo el tiempo.

"He encontrado otra cosa", dice señalando un papel que tiene en la mano.

"Déjame ver". Le hago señas con la mano para que se acerque.

Camina una vez alrededor de mi escritorio y ahora se para cerca de mí.

Siento el calor que emana de él. Y el aroma masculino que desprende y casi me roba la mente.

Está bien. Respira hondo. M a n t e n g a la calma. Usted no es sólo su jefe, sino también su profesor.

Empieza a hablar y a dar explicaciones.

Una y otra vez señala los puntos marcados, pero yo simplemente no puedo seguir sus palabras.

Mi mente se acelera.

Vuelve a la noche anterior, cuando me lo estaba haciendo de placer con mi consolador.

Oh Dios, estoy tan caliente que apenas puedo pensar con claridad.

Empiezo a entender por qué los hombres actúan siempre tan impulsivamente cuando la sangre fluye hacia otras partes de su cuerpo. Ya casi no me reconozco.

"¿Profesor?", pregunta Jeffrey, mirándome directamente.

Tiene la cara a escasos centímetros de la mía.

Podría acercarme a él y besarle. Podría apretarme contra su cuerpo tonificado y hacerle por fin lo que he estado fantaseando durante las últimas semanas.

Pero no puedo. No puedo.

No se me permite hacerlo.

"Disculpe, mi mente estaba en otra parte en este momento", explico con sobriedad.

"Estás pasando por un mal momento, ¿verdad?", me pregunta sorprendido.

"¿Un mal rato?", repito, confuso.

"Me he dado cuenta de que en este momento estás más a menudo fuera de juego. Que estás trabajando con

tu cabeza no están del todo aquí".

Me río sin control.

Así es.

Pero no es una muerte trágica o una escasez financiera de lo que está hablando. Es algo muy distinto.

"Si puedo ayudarte en algo, dímelo", me ofrece, mirándome con sus ojos azul acero de repente tan llenos de empatía. Sacudo la cabeza, apenas perceptible. *"No creo que puedas ayudarme en eso".* Con curiosidad, levanta una ceja.

"No sabes lo que puedo hacer", responde con una sonrisa alentadora.

Puedo imaginar muy bien lo que puede hacer. Pero no. Eso no es posible.

Sigue mirándome. Extensamente.

Mientras que hace un momento sus ojos estaban puestos en mi cara, ahora se pasean por mi cuerpo.

Sobre mis clavículas desnudas, bajando hasta mi escote y luego a lo largo de mis piernas, que ahora llevan unos ajustados pantalones de tela negra.

"Creo que sé lo que necesitas", dice de repente. Le miro interrogante. "¿Lo sabes *?",* le desafío.

"Un trago. Un buen trago muy fuerte".

Sonrío.

Quizá tenga razón en eso.

Un trago realmente me ayudaría ahora.

Tal vez podría adormecer los pensamientos de mi cabeza con ella. *"Pero mejor lo dejamos para*

después del trabajo", le digo.

"No hay problema. Tengo tiempo. ¿Qué tal el bar del hotel aquí a la vuelta?"

"¿El bar del hotel?", repito, confuso.

¿Es ahí donde vas hoy en día como estudiante? ¿Qué pasó con los pubs y bares?

"Puedes reírte, pero me gusta ir allí. Es mucho más tranquilo que los bares ruidosos donde van los otros estudiantes. Al menos allí puedes seguir hablando a un volumen cómodo".

"Ya veo". Como no se me ocurre una excusa a la primera de cambio, ve nuestra cita como firme.

Y la verdad es que me viene bastante bien.

Si no puedo irme a la cama con él, quizá conozca a otra posible pareja sexual en el bar.

¿Y cuál es el problema? Ben sale a beber con sus estudiantes todo el tiempo.

"¿Estás lista?", me pregunta Jeffrey cuando aún estamos sentados en mi despacho mucho después de la hora de cierre.

"Una página", respondo y paso la página para poder leer también el resto del capítulo.

L e v a n t o el dedo índice para h a c e r l e saber que no debe hablar ahora y concentrarse en el texto.

"Hecho", digo, y cierro el libro.

Sólo ahora miro el reloj que cuelga de la pared detrás de él. *"¿Tan tarde ya?"*, pregunto sorprendida y al instante me remuerde la conciencia.

Hoy ya le ha dedicado demasiado tiempo. *"Ya puedes irte a casa", le* sugiero.

Pero él niega con la cabeza . *"¡Ni h a b l a r ! No te esperé aquí tanto tiempo para luego irme a casa"*.

Sonríe y se acomoda la silla de la que acaba de levantarse.

Asiento con la cabeza. *"De acuerdo, entonces"*.

Apago el ordenador, guardo mi taza de café y cojo mi bolso. Somos los últimos en llegar a la universidad.

La mayoría de las luces ya están apagadas.

Sólo el personal de seguridad y algunas limpiadoras siguen presentes mientras caminamos por los pasillos oscuros y vacíos.

"Siempre he soñado con estudiar y enseñar aquí algún día", digo mientras atravesamos el venerable vestíbulo de entrada para salir al exterior por la imponente verja.

Jeffrey se limita a encogerse de hombros. " *Yo no. Pero mi padre sí",* responde secamente.

Miro al joven estudiante.

Su sonrisa despreocupada ha desaparecido y de repente parece bastante serio.

"¿Tu padre? ¿Qué te imaginabas entonces?"

De nuevo el encogimiento de hombros.

"Para ser sincero: En realidad nunca tuve la oportunidad de soñar con mi futuro. Porque en realidad siempre estuvo predeterminado por mis padres. Estaba claro que en algún momento seguiría sus pasos".

Deja escapar un largo suspiro y algo se agita en mí. Lástima.

Siento lástima por este joven y privilegiado estudiante, al que normalmente veía con tanta repugnancia.

Porque él tuvo lo que yo nunca tuve: ayuda inicial de la familia.

Pero al mismo tiempo, nunca tuvo sus propios sueños.

Hasta hoy, nunca había pensado en lo que significaba crecer como él.

Claro... Ha tenido la mejor educación imaginable.

Las mejores escuelas públicas, profesores particulares y aficiones seleccionadas para fomentar siempre la destreza y la habilidad.

Para mí, eso habría sido un sueño absoluto.

Sus padres le empujaron a ser el mejor.

Pero si no tienes ninguna de estas ambiciones, sólo puede ser una carga.

"Como quieras", dice finalmente cuando llegamos a la puerta principal.

"No hablemos más de ello y disfrutemos de la noche libre".

Me guía a través de la oscura noche.

Algunas personas siguen en la

carretera.

Estudiantes charlando en los callejones que rodean el edificio de la universidad.

Un coche de seguridad dobla la esquina y el conductor nos lanza una mirada de control.

Es una templada tarde de primavera y el viento es fresco, así que me siento aliviado cuando llegamos directamente al lujoso hotel con las columnas de color crema de la entrada.

Se acumula de forma impresionante delante de nosotros.

La alfombra roja que llega hasta la acera y el portero que nos abre la puerta me inquietan.

No crecí con mucho dinero.

Sólo desde que tengo el puesto de profesor aquí puedo permitirme alojarme e n hoteles como éste.

Sin embargo, sólo me lo permito en contadas ocasiones.

Y normalmente sólo cuando viajo al extranjero.

He visto este hotel muchas veces desde fuera, pero nunca desde dentro.

"Buenas noches", nos saluda el portero y asiente con la cabeza.

Pasamos el vestíbulo y Jeffrey me lleva directamente al ascensor.

"El bar está arriba", me dice con un brillo en los ojos.

Le sigo hasta el ascensor y me miro en los espejos de las paredes.

Con mi atuendo, con los pantalones de tela ajustados, la amplia blusa de seda blanca, los zapatos de salón de charol negro y las gafas de montura negra, también podría ser alguna dama de negocios que toma aquí su copa antes de irse a la cama y luego se traslada a su habitación.

Jeffrey podría ser mi joven estudiante.

Sin embargo, tengo una sensación de mareo cuando llegamos a la planta 17 y salimos de nuevo del ascensor.

¿Y si alguien pudiera vernos? ¿Un colega? ¿Alguien de la universidad?

¿Pensarían que es una cita?

Sacudo la cabeza. *No es una cita.* Es sólo una copa entre dos colegas. Entre un jefe y una ayudante.

Una jefa que sólo puede pensar en cómo se comería a este apuesto joven que tiene delante.

Trago saliva.

¿Es realmente una buena idea? ¿No debería irme a casa?

"¿Vienes?", pregunta Jeffrey, al que acaban de asignar una mesa para nosotros y ahora me mira expectante.

Asiento con la cabeza.

Después de todo, quedaría mal si saliera corriendo. No es hasta que caminamos por el pasillo cuando me doy cuenta de lo exclusivo que es este bar de hotel. Los muebles son elegantes y gritan dinero.

El personal viste pantalón negro y camisa blanca y el público va vestido como si no estuviera tomando una copa en el bar de un hotel, sino que acabara de llegar del teatro o de la ópera.

El camarero nos lleva a una mesa junto a la ventana, que ofrece una vista impresionante del perfil de la ciudad.

"Vaya", susurro asombrada mientras nos acomodamos en nuestra mesa. *"Nunca esperé que algo así estuviera justo al lado de la universidad"*.

Jeffrey me sonríe. " *Afortunadamente, muy poca gente lo sabe"*.

Mira a su alrededor y, efectivamente, el bar está bastante poco concurrido.

El restaurante de al lado, en cambio, está más concurrido . *"Pero me gusta venir aquí. Sobre todo cuando..."*

Me mira penetrantemente.

"¿Si?", le pregunto desafiante.

Se muerde los labios carnosos e inmediatamente mis pensamientos cobran vida propia, pues A mí también me gustaría morderle. Durante un beso apasionado ...

"Cuando salgo con una mujer".

Siento que me sube el calor a la cara.

¿Se supone que esto es algo más que una copa entre dos colegas, después de todo?

Nos miramos y noto la sonrisa en sus labios. Apenas perceptible. Pero presente.

Me aclaro rápidamente la garganta y busco la tarjeta para hacer el pedido.

"Un vaso de vino tinto para mí, por favor", digo finalmente cuando el camarero vuelve a acercarse a nuestra mesa.

Jeffrey me cuenta alguna historia sobre dos compañeros con los que vive, pero apenas puedo seguir sus palabras.

Estoy nerviosa.

Muy nervioso.

Pero no sé por qué.

Después de todo, últimamente paso más tiempo con él que con cualquier otra persona.

Debería sentirme cómoda en su presencia y, sin embargo, apenas puedo relajarme. Una y otra vez me sorprendo imaginándolo desnudo.

Cómo le beso.

Cómo dejo que mis dedos se deslicen sobre su piel desnuda y suave.

Y finalmente... cómo empuja su gran polla con fuerza dentro de mí.

No se me ocurre nada más. Y es terrible.

Porque lo que imagino en mi imaginación nunca sucederá.

No se puede.

No puedo permitirlo.

Empieza a reírse y, para no llamar la atención, me río yo también y, de repente, siento su mano en mi pierna.

Le miro, sobresaltada, pero él los deja con confianza y me mira directamente a los ojos.

"Tengo que decírtelo otra vez, pero hoy estás realmente preciosa".

Siento cómo me ruborizo. *Oh Dios, ¡¿sabe lo que ha pasado por mi cabeza todo este tiempo?!*

¿Sospecha algo?

"Gracias" , murmuro y vuelvo a coger el vaso, que ya está vacío.

Jeffrey reacciona de inmediato y le hace señas al camarero para que se acerque. *"¿Otra?"*, me pregunta, a lo que yo asiento automáticamente sin que se me pase por la cabeza.

El alcohol me vuelve loco. Debería dejarlo.

Aquí y ahora.

Pero no puedo. No quiero.

Miro los ojos brillantes de Jeffrey.

En su rostro se dibuja una sonrisa de satisfacción.

Todo va según lo previsto para él. Al menos eso es lo que dice su expresión facial.

¡Un momento! ¿Y si lo planeó todo? ¿Emborracharme, seducirme y luego tomar fotos en secreto de nosotros teniendo sexo? ¡¿Para poder destruirme a mí y a mi carrera?!

La cabeza me da vueltas.

"¿Profesor?", oigo que me llegan las palabras de Jeffrey como a través de un túnel.

Sacudo la cabeza . *"No es nada. No pasa nada. Sólo creo que la próxima vaso de vino. Realmente necesito llegar a casa".*

Siento la mirada preocupada de Jeffrey sobre mí . *"Vale. No hay problema",* responde apresuradamente y levanta la mano para avisar al camarero de que nos vamos.

Jeffrey paga y me acompaña fuera. " *¿Aún quieres que te lleve a casa?",* me pregunta, a lo que niego enérgicamente con la

cabeza. ¡Imposible!

Señalo con la barbilla en dirección a mi coche, que he aparcado esta mañana en el aparcamiento de profesores. "Estoy *aquí con el coche",* digo e intento dar un paso al frente.

Pero no funciona.

El mareo me tiene en sus garras.

"De ninguna manera te dejaré conducir en estas condiciones".

Saca su teléfono móvil y llama a un número.

Supongo que llamará a un taxi, así que le dejo. Probablemente sea la mejor opción.

Pero no habla con un taxista.

Está hablando con un conductor, sí. Pero es su chofer. Su chofer personal que aparecerá aquí en cinco minutos para recogernos. *A nosotros.* No sólo a mí.

Y, sin embargo, dejo que ocurra. Incluso cuando se sienta a mi lado en el asiento trasero y le da mi dirección al conductor. Y también cuando me ayuda a salir del coche para acompañarme a la puerta.

Estamos en mi terraza y me mira críticamente. "No *puedo dejarte sola en estas condiciones".*

Mira a su alrededor y no descubre más que bosques.

"No hay nadie aquí si tu condición empeora."

"Jeffrey", murmuro, sacudiendo la cabeza. *"Sólo estoy un poco mareada. Probablemente ha sido el vino. No es para tanto. Vete a casa"*, le digo con firmeza, pero él no afloja.

Me quita la llave de la mano, abre la puerta y me lleva dentro. Directamente a mi salón para colocarme en el sofá.

Luego va a la cocina a por un vaso de agua para mí.

Y quizá me alegro un poco de que esté ahí y de no tener que pasar por esto sola.

Porque no estoy sólo un poco mareado.

Me siento tan mareada que tengo que sujetarme cuando quiero levantarme. No sé lo que es. Quizá sea el alcohol.

Pero quizá también sea todo el trabajo de las últimas semanas unido a dormir demasiado poco.

En cualquier caso, el agua, el entorno familiar y la mirada preocupada de Jeffrey hacen algo.

Vuelvo a sentirme mejor.

"Me has a s u s t a d o d e verdad", me dice cuando vuelvo a tener un poco más de color e n l a cara.

"Lo siento", murmuro y me enderezo un poco en el sofá. Y solo entonces me doy cuenta del desorden que hay aquí.

Mi ayuda doméstica no vendrá hasta mañana.

Así que hay blusas y faldas sin planchar por todas partes, los platos usados se amontonan en el fregadero y el suelo está terriblemente sucio porque ayer estuve trabajando un poco en el jardín. " *Y siento el desorden que hay aquí, pero..."* , empiezo, pero Jeffrey me interrumpe.

"No lo sientas. En absoluto".

Me mira con tanto cariño que rápidamente echo por la borda todas mis dudas sobre él. Desde luego, no quiere hacerme daño. ¿Por qué iba a hacerlo? Con la exhibición del

carta de recomendación, tiene todo lo que necesita. No tiene que destruirme por ello también.

"Lo cual siento mucho" , dice finalmente, sosteniéndome la mirada.

Me vuelve a poner la mano en la rodilla y, aunque le miro sorprendida, me suelta.

dijo allí. " *Siento mucho que nuestra velada terminara tan abruptamente"*.

Siento que el corazón me late un poco más deprisa y se me forman finas gotas de sudor e n la frente.

Ahora está tan cerca y su mano sigue cálida y pesada sobre mi rodilla. Pero, sobre todo, veo en sus ojos que quiere estar aquí.

Aquí en mi casa, en mi sofá, frente a mí.

En todo ese tiempo, sólo podía pensar en cómo lo deseaba. Yo, como una mujer casi anciana. Y él, como un joven estudiante de veintipocos años.

Nunca pensé ni por un segundo que él también podría desearme.

Pero incluso si lo hiciera... no podría permitirlo de todos modos.

Pero luego se acerca.

Su cara se acerca a la mía.

Sus labios están a pocos centímetros de los míos y entonces ocurre. Nos besamos.

Suave y casi inocente. Pero tan llena

de pasión.

Tanta pasión que me supera. No puedo

evitarlo.

Le pongo la mano en la cabeza y tiro de él hacia mí.

Presiona mis labios firmemente contra los suyos. Abro la boca para acercar mi lengua a la suya.

Es como mi fantasía y, sin embargo, mucho mejor.

Porque es real.

Con avidez, empieza a desabrocharme la blusa y pone sus manos sobre mis turgentes pechos.

Con la misma avidez, le abro la camisa y pongo las manos sobre su pecho entrenado.

Cubro su suave piel de besos antes de que vuelva a agarrarme y me tire de espaldas sobre el sofá.

Empieza a abrirme los pantalones y me los baja lentamente por las piernas.

Su mirada... una mezcla de codicia y desconcierto cuando sólo me vio en mi ropa interior blanca delante de él.

"Dios mío, eres aún más afilada de lo que imaginaba", dice, dejando que sus dedos recorran mi cuerpo con reverencia.

Mi cuerpo se estremece bajo su contacto. Me estremezco y

tiemblo.

Estoy deseando que por fin me quite las bragas de las caderas y que me haga todo lo que he imaginado durante tanto tiempo.

Alargo la mano hacia él, pero antes de que pueda tocar su dura polla, claramente visible a través de sus vaqueros, me la sujeta con fuerza.

Me sonríe descaradamente. " *Puede que tú mandes en la oficina, pero aquí mando yo",* dice con su voz grave.

Palabras que casi me llevan al borde de la locura, suenan tan sexy a mis oídos.

"De acuerdo", por lo tanto me limito a presionar y le dejo hacer.

Se inclina de nuevo hacia mí y me besa.

Luego mi cuello, mi escote y mi vientre. Pero cuando por fin llega a mi monte de Venus, se frena y vuelve a empezar.

Gimo de desesperación. Lo hace a propósito para tomarme el pelo.

Vuelve a sonreír. " *Eres realmente muy impaciente",* dice, agarrándome alegremente los pechos, que llevan un delicado sujetador de encaje.

Abre hábilmente el cierre a mi espalda y me los mira un momento. Luego empieza a jugar con mis pezones.

Primero la toma muy suavemente entre sus dedos.

Lo toca, lo acaricia y lo lame cuidadosamente con la lengua hasta que lo pellizca con fuerza.

gimo. *"Joder",* grito mientras un dolor agudo recorre mi cuerpo. Un dolor que poco después se convierte en placer y me moja un poquito más. Si es que eso es posible.

Porque tengo la sensación de que ya se me está acabando.

De nuevo sonríe y lo repite.

Esta vez la mantiene aún más tiempo y me observa entrecerrar los ojos, morderme los labios y disfrutar.

Ni siquiera noto cómo ha deslizado una mano bajo mis bragas.

Sólo me doy cuenta cuando empieza a acariciarme el clítoris con la punta del dedo y una intensa sensación recorre mi cuerpo.

Continúa.

Presiona con un dedo mi clítoris, acariciándolo y estimulándolo, mientras su otra mano se centra en mis pezones, apretándolos y tirando de ellos.

Gimo fuerte cuando noto que desliza un dedo dentro de mí.

Con cuidado, pero con urgencia y firmeza. Me masajea desde dentro y vuelvo a estremecerme.

Eso era. Exactamente el lugar correcto que acababa de encontrar.

No puedo seguir.

Quiero más.

Quiero despegar el último trozo de tela de mi cuerpo y, sobre todo, quiero quitármelo por fin.

Quiero mirar su polla, tocarla, llevármela a la boca y, por fin, sentirla dentro de mí.

Pero en vez de eso me desnuda.

Me desliza las bragas por las caderas y me abre las piernas.

Desaparece entre ellos con la cabeza y empieza a lamerme. Primero me pasa la lengua por el clítoris, luego me mete un dedo y luego otro.

Respirando agitadamente, me tumbo en el sofá y disfruto.

Disfruto de cómo sus dedos se clavan en mí, de cómo su lengua recorre mi clítoris una y otra vez y de cómo taladra la carne de mi muslo con la otra mano y me sujeta con fuerza.

Mis manos arañan el cojín de mi sofá y siento que me acaloro cada vez más. Se me acelera el pulso.

Mi pecho sube y baja cada vez más rápido.

Y siento algo más: un orgasmo inminente que se precipita hacia mí a la velocidad del rayo.

"Oh Dios, sí. Estoy a punto de correrme", gimo, respirando agitadamente mientras él continúa. Persistente y hábil.

Y entonces ocurre.

Vengo.

Feroz e intenso.

Mi cuerpo tiembla, mi pelvis se estremece.

Aspiro el aire bruscamente y me alejo de él.

Su lengua sigue presionando mi clítoris hipersensible. Sus dedos siguen dentro de mi húmedo coño.

Pero no se detiene.

Continúa.

Le pongo las manos en la cabeza, queriendo apartarlo y abrazarlo al mismo tiempo. Esto es demasiado bueno para parar. Aunque apenas soporto su lengua en mi clítoris.

Lo dejaré pasar.

Dejo que lo haga mientras mantengo los ojos cerrados y me concentro en la increíble sensación de mi abdomen.

Y luego, sin previo aviso, vuelve a ocurrir.

Me corro. No tan fuerte como la primera vez, pero al menos igual de intensa.

Me suelta.

Sonriendo, me mira tumbado exhausto en el sofá.

Se desabrocha los pantalones y se los pone por encima del culo.

Su polla tiesa atraviesa los boxers negros y vuelvo a estirar la mano para cogerla.

Quiero tocarlo.

Quiero agarrarlo con los dedos. Quiero

sentir lo grande y dura que es.

Pero otra vez no me deja.

En lugar de eso, me agarra por los hombros y me pone boca abajo. Y antes de que me dé cuenta, estoy tumbada con la cara sobre el cojín mientras él tira de mí hacia él por la cintura.

"Oh, Dios, estás tan mojada", le oigo murmurar mientras sus dedos recorren mi hendidura.

Gimo de placer mientras me mete primero uno y luego dos dedos y me masajea desde dentro.

Empujo mi pelvis hacia él con urgencia. Ahora fóllame ya.

Pero me deja retorcerme. Con una mano me recorre la espalda y el culo, al que presta especial atención. Lo amasa, le da ligeras caricias y lo recorre una y otra vez con movimientos circulares.

Y entonces... cuando ya no esperaba que finalmente

en mí, sucede.

De un potente empujón me penetra. Tan fuerte que me deja sin aliento por un momento.

Tan violentamente que me hace estremecer. *"Joder, sí"*, suspiro, echando la cabeza hacia atrás y mordiéndome la lengua. "Joder" , vuelvo a decir mientras él empuja un poco más dentro de mí.

Tan profundo que siento un tirón dentro de mí.

El tirón que siempre me hace vacilar entre el dolor y la excitación. Pero hoy está caliente.

Hoy quiero más.

Sus manos ahora van a mis caderas y me sujetan fuerte y entonces empieza. Entonces empieza a follarme.

Y de nuevo, es como en mi imaginación.

Es caliente, es perverso y, sobre todo, es tan increíblemente bueno que ya me gustaría poder repetirlo aquí todos los días.

Jeffrey es persistente.

Durante unos minutos me folla en esa posición antes de volver a agarrarme y ponerme boca arriba.

Me pone las piernas sobre su hombro y se agacha hacia mí antes de volver a empujar su polla dentro de mí y continuar.

Lo siento aún más profundo en esta

posición. Y mi lujuria se hace aún mayor.

Vuelve a bajarme las piernas y se apoya en el sofá con los antebrazos. Se tumba encima de mí y me agarra la cara con las manos.

Nos miramos mientras él está muy dentro de mí y me folla con movimientos cortos y rápidos. Le pongo las manos en el culo y le empujo aún más dentro de mí.

"Oh, Dios", gimo mientras él encuentra el punto justo en esta posición y mi tercer orgasmo se anuncia.

Cierro los ojos, suspiro suavemente y me corro casi sin darme cuenta una vez más.

Cuando vuelvo a abrir los ojos, Jeffrey me sonríe.

Me agarra de nuevo y se pone boca arriba. Ahora estoy

tumbada encima de él.

Sus manos en mis caderas.

Abro las piernas y me siento, apoyando las mías junto a su cuerpo y echando l a cabeza hacia mi cuello mientras lo cabalgo.

A veces lento y placentero. A veces feroz y rápido.

Entre medias, no dejo de mirarle. Cuando no mantiene los ojos c e r r a d o s , me mira con una mezcla de calentura e incredulidad.

"Enseguida voy" , murmura por fin, apretando más sus dedos contra mis caderas.

Acelero el ritmo.

Subo y bajo sobre él cada vez más rápido.

Jeffrey ha entrecerrado los ojos y se muerde los labios. Su cuerpo tiembla.

Su respiración es cada vez más rápida.

Está casi listo.

Me vuelvo aún más rápida. Hago círculos con las caderas, me dejo caer arriba y abajo y entonces su agarre se hace aún más fuerte y siento cómo se retuerce dentro de mí. Gime con fuerza cuando el clímax se apodera de él y descarga su pegajoso esperma dentro de mí.

Voy más despacio.

Dejo que se retuerza dentro de mí y disfruto de su orgasmo antes de apartarme lentamente de él y dejarme caer a su lado.

Todavía con los ojos cerrados, me acerca a su pecho y me rodea con el brazo. Casi puedo oír con qué fuerza late su corazón.

"Uf", dice finalmente al cabo de un rato y se f r o t a los ojos con el dorso de la mano.

No encuentra las

palabras.

Y yo tampoco.

No puedo explicar cómo ha sucedido. Pero no me arrepiento. Fue increíble.

Demasiado caliente para dejarlo en una cosa de una sola vez.

Sin embargo, hay un silencio entre nosotros.

Trabajamos juntos.

No sólo soy su jefe, sino también su profesor. Y él es mi

alumno.

Trago saliva porque me invade una conciencia culpable, que no parece escapársele.

"No te preocupes", me dice mirándome directamente a los ojos. *"No se lo diré a nadie"*.

Exhalo aliviado.

Esto podría costarme mi

trabajo. Estoy seguro de que lo

sabe.

"Pero", empieza, mordiéndose los labios.

El mal presentimiento ha vuelto. Claro que hay un *pero*. Quiere algo de mí. ¿Un sobresaliente?

¿Las respuestas del próximo examen? ¿Otra carta de recomendación?

Le miro con ansiedad.

"Prométeme que es la última vez", me dice para mi sorpresa y me sonríe.

El alivio vuelve a recorrer mi cuerpo. Por otro lado... ¿Cómo iba a prometerle algo así? *Puede que hoy haya funcionado, pero ¿cómo será la próxima vez? ¿En mi despacho? ¿En la biblioteca cerrada? ¿En su habitación de la residencia?*

Pero cuanto más lo pienso, más hormigueo siento y mi abdomen me informa.

¡¿Cómo podría decir que no a esta tentadora oferta?! Sería un completo idiota.

Después de todo, esto es lo que he querido durante tanto tiempo.

"De acuerdo", le digo, sonriéndole también. *"Te lo prometo"*.

FIN